

# **Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,**

## **Sesión 28, La obediencia del pueblo de Dios**

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 28, La obediencia del pueblo de Dios.

Lo que queremos hacer en las últimas sesiones es analizar el tema de la obediencia y cómo funciona en la vida del pueblo de Dios, como la obediencia y el pueblo de Dios.

Haremos dos sesiones en las que veremos el tema más amplio de la obediencia como respuesta del pueblo de Dios a sus actos de gracia en su favor, particularmente a la luz de Cristo, y luego una sección en la que haremos algunos comentarios breves sobre un tema muy complejo, que es la relación del cristiano con la ley del Antiguo Testamento. Cuando pensamos en términos de obediencia y la respuesta del pueblo de Dios, ¿qué papel juega la ley del Antiguo Testamento en todo eso? Y luego, lo que quiero hacer para nuestra última sesión es terminar examinando dos pasajes. En realidad, estos dos textos a los que nos hemos referido en numerosas ocasiones en relación con otros temas, y lo que quiero hacer es trabajar esos pasajes nuevamente en detalle y demostrar cómo un enfoque teológico bíblico ilumina esos textos y cómo esos textos contribuyen a la teología bíblica. Mucho de lo que diremos no será nada nuevo, sino simplemente reunir una serie de hilos, temas y nociones a los que hemos hecho referencia en otras partes a lo largo de este curso, y unirlos todos para tratar de desentrañar estos pasajes y mostrarnos cómo la teología bíblica es valiosa para comprender los textos y cómo los textos contribuyen y nos llevan a construir una teología bíblica.

Pero antes que nada, quisiera considerar el tema de la obediencia del pueblo de Dios. Uno de los temas más significativos que se entreteje a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento es el tema de la fe. La fe es la respuesta apropiada del pueblo de Dios a la provisión de Dios para su salvación que ahora, en el Nuevo Testamento, se ha cumplido en la persona de Jesucristo.

Así pues, la fe es confiar en las promesas de Dios. Es confiar en la muerte y resurrección de Jesús para la provisión de nuestra salvación. Al menos en las cartas de Pablo, probablemente la expresión más común y más explícita de esto se encuentra en Efesios capítulo 2 y versículos 8 y 9, porque es por gracia que habéis sido salvados por medio de la fe.

Y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.

Así pues, la fe es la única respuesta apropiada a la gracia divina que nos brinda la salvación por medio de Jesucristo. Pablo contrasta esto con nuestras propias obras, que nos permitirían jactarnos de nuestros logros. Pero, en cambio, la fe es la única manera de apropiarnos de la gracia divina que nos brinda la salvación por medio de una respuesta de fe a Jesucristo.

Sin embargo, también veremos que en el Nuevo Testamento la fe nunca está reñida con la obediencia y las buenas obras del pueblo de Dios, y siempre va acompañada de ellas. Comenzando por el Antiguo Testamento, vemos esto. Los mandamientos de Dios, especialmente a través de su ley del Antiguo Testamento, la voluntad de Dios se comunica principalmente a través de la ley que Él gentilmente le da a Moisés y que gentilmente le da a su pueblo.

Sin embargo, es importante entender que incluso en el Antiguo Testamento, la ley no está divorciada de la gracia de Dios y de la confianza en la provisión misericordiosa de Dios. Así que, si nos remontamos al capítulo 20 de Éxodo, en el mismo comienzo de la entrega del Decálogo, los Diez Mandamientos y su ley a Moisés, en el capítulo 20 de Éxodo, encontramos que antes de que Dios haga eso y explique sus requisitos para el pueblo de Dios, el capítulo 20 comienza con Dios diciendo todas estas palabras: Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de Egipto, de la casa de servidumbre. A continuación, lo que sigue es una lista de los mandamientos que Dios da a su pueblo.

En otras palabras, la entrega de la ley por parte de Dios depende de su acto previo de redención, de su provisión previa para su pueblo, del hecho de que él es su Dios y ellos deben ser su pueblo, y de su acto previo de redimir a su pueblo de Egipto. Por lo tanto, una vez más, la ley no se da como algo que amerite el favor y la bendición de Dios; en cambio, la ley es una respuesta a lo que Dios ya ha hecho por su pueblo. También vemos la importancia de la obediencia y de entender la obediencia dentro del marco del Nuevo Pacto.

En este momento no leeré nuevamente esos textos, pero sí Ezequiel, especialmente Jeremías capítulo 31, y la promesa de Dios de escribir la ley en sus corazones para permitirles guardarla y obedecerla. En Ezequiel capítulo 36 también es donde Dios promete derramar su espíritu sobre ellos para darles un corazón nuevo, capacitándolos para responder en obediencia a la ley de Dios. Por lo tanto, las promesas del Nuevo Pacto en Jeremías y Ezequiel son, creo, cruciales para entender el Nuevo Testamento porque anticipan un momento en el que Dios derramará su espíritu, cuando escribirá su ley en los corazones de su pueblo, capacitándolos para guardar sus mandamientos.

Así pues, veremos en el Nuevo Testamento que , puesto que el Nuevo Pacto ha sido claramente inaugurado (lo hemos visto en Hebreos e incluso en Pablo, en la literatura paulina y en otros lugares, en los Evangelios, donde Jesús claramente

inaugura mediante su muerte el Nuevo Pacto), el Nuevo Pacto conlleva la promesa de que Dios escribiría su ley en sus corazones y derramaría su espíritu, capacitándolos para guardar sus mandamientos. Así pues, cuando llegamos al Nuevo Testamento, en el Nuevo Testamento, encontramos que aquellos que responden con fe a la provisión misericordiosa de Dios de su Hijo, Jesucristo, y de su muerte y resurrección, también responderán con obediencia y con una vida transformada. Así pues, de nuevo, encontramos en el Nuevo Testamento que la fe y una vida transformada no están reñidas entre sí, sino que se acompañan una a la otra y no pueden divorciarse.

Una vida transformada es posible y motivada por la provisión misericordiosa de Dios en Jesucristo, que es lo que Dios ha hecho por su pueblo en Cristo Jesús.

Comenzamos a ver esto ya, por ejemplo, en los Evangelios en Marcos capítulo 1, versículo 15 y los paralelos también en los otros Evangelios. En el capítulo 1, versículo 15 de Marcos, al comienzo mismo del ministerio de Jesús, encontramos el versículo 14, que dice que después de que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea proclamando las buenas nuevas de Dios.

El tiempo ha llegado, dijo, el reino de Dios se ha acercado. Arrepiéntanse y crean en la buena noticia. Observen, pues, la combinación de creencia y arrepentimiento.

La fe en Cristo también implica alejarse del mal, alejarse del pecado y abrazar a Jesucristo con fe y obediencia. De hecho, Thomas Schreiner dice en su teología del Nuevo Testamento que es impensable que la nueva relación con Jesús sea algo menos que transformadora de la vida. Y estoy totalmente de acuerdo.

Así pues, Jesús viene ofreciendo el reino de Dios, pero exige una respuesta de fe, así como una respuesta de arrepentimiento o alejamiento del pecado. Vemos, pues, la importancia de la obediencia en relación con la respuesta de uno a la fe. La fe en Cristo conlleva un alejamiento del pecado y un acercamiento a Él.

Vemos, por ejemplo, en Mateo capítulo 25, no leeré este texto, pero al final de Mateo capítulo 25, la llamada parábola de las ovejas y las cabras, donde una parábola probablemente se refiere al juicio futuro de Dios sobre Su pueblo, que se basa únicamente en su obediencia, que se basa en sus obras, y que se convierte en el criterio para si entrarán en el futuro reino de Dios o no. Vemos numerosas referencias en otros lugares, en Lucas capítulo 8, versículos 11-15, donde dar fruto, una vez más, dar fruto es el criterio para ser libres en el día del juicio. Y encontramos otros ejemplos de eso a través de los Evangelios, donde Jesús espera que Sus seguidores demuestren fe en Él y arrepentimiento mediante una vida transformada y por la obediencia.

Probablemente el ejemplo más crucial de esto se encuentra en el Sermón del Monte de Jesús, y veremos la versión de Mateo de ese Sermón en Mateo capítulos 5-7. Pero

el Sermón del Monte es probablemente el ejemplo más significativo y al menos el más completo, en cierto sentido, y el ejemplo más conocido y el más completo de la enseñanza ética de Jesús y lo que Él requiere de Su pueblo. Y hay diferentes maneras de entender el Sermón del Monte que encontramos tanto en Mateo 5-7 como en el Evangelio de Lucas también.

Mateo tiene un relato más completo y extenso, pero probablemente ambos sean el mismo Sermón. Cada escritor enfatiza diferentes cosas en sus relatos del Sermón del Monte de Jesús. Pero el Sermón del Monte ha sido entendido de diferentes maneras a lo largo de la historia de la iglesia. Algunos han entendido el Sermón como una ética para transformar la sociedad, por lo que esto es algo que debería promulgarse y ponerse en práctica en nuestra sociedad para generar cambio y transformación.

La dificultad de esto es que veremos en un momento que Jesús claramente se está dirigiendo no sólo a la sociedad en general, sino también a sus seguidores. Y especialmente cuando observamos las Bienaventuranzas que comienzan con “Bienaventurados los pobres de espíritu”, etc. Cuando las analizamos en un momento, veremos que Jesús tiene en mente a una persona o personas específicas que pondrán en práctica el Sermón del Monte.

Así que no me parece que el Sermón sea principalmente una ética para la sociedad, sino que presupone una relación con Jesucristo, que son sus seguidores quienes la pondrán en práctica. Otro enfoque común defendido, especialmente por Martín Lutero, era que el Sermón del Monte tiene como objetivo principal mostrarnos lo mucho que nos quedamos cortos, mostrarnos nuestra pecaminosidad, mostrarnos que no podemos cumplir la ley, mostrarnos que estamos en bancarrota moral y, por lo tanto, llevarnos a Cristo, mostrarnos nuestra necesidad de un Salvador y llevarnos a una confianza completa en la gracia de Dios. Así que leí el Sermón del Monte y traté de ponerlo en práctica, pero me demostró que no podía.

Y es una especie de preparación para el Evangelio. Ahora bien, ciertamente hay algo de verdad en eso. Veremos que hay algo de verdad en eso cuando volvamos a examinar las Bienaventuranzas.

Pero una vez más, al dar y registrar Mateo la totalidad del Sermón del Monte en un espacio tan largo, es difícil pensar que Mateo registraría todo esto y no esperaría hasta cierto punto que esta fuera la instrucción de Jesús, que Él esperaba que la gente realmente lo siguiera, y pensó que realmente podrían ponerlo en práctica hasta cierto punto. Es más que solo una preparación para el Evangelio o para mostrarme cuánto fallo y cuánto necesito un Salvador. Así que, en tercer lugar, creo que la mejor manera de ver el Sermón del Monte es verlo como una ética para el Reino.

Esta es una ética genuina para el pueblo de Dios que pertenece al Reino de Dios, y nuevamente, si ponemos esto en el contexto de Mateo 3 y 4, Jesús viene predicando el Reino de Dios, y Jesús ahora viene no solo a ofrecer el Reino a aquellos que crean, se arrepientan y respondan a Él con fe, sino también a instruir a Su pueblo sobre cómo vivir la vida como aquellos que pertenecen al Reino. Jesús enseña a Sus seguidores lo que se requiere de aquellos que entrarán en el Reino, el gobierno de Dios.

Probablemente deberíamos entender también el Reino, o el Sermón de la Montaña, desde dentro, y aquí viene de nuevo nuestra famosa frase: la tensión del ya pero todavía no. Es decir, Jesús espera que el Sermón de la Montaña pueda ya convertirse en una realidad en la vida del pueblo. Espera que el pueblo de Dios sea capaz, hasta cierto punto, de seguir sustancialmente las exigencias del Sermón de la Montaña.

Aunque todavía no se ha realizado de manera perfecta hasta la venida del Reino, por eso creo que debemos leer el Sermón del Monte como una ética genuina para el pueblo de Dios que ha entrado en el Reino de Dios, en la que Jesús espera que sus seguidores conformen sus vidas a las instrucciones que se encuentran en el Sermón del Monte. Ahora bien, para entender mejor el Sermón, creo que debemos volver a las Bienaventuranzas que se encuentran al principio del mismo, las cuales creo que proporcionan un contexto para entenderlo.

Además, debemos ponerlo en el contexto de lo que sucede en los capítulos 3 y 4 de Mateo de manera más general. Cuando comenzamos con las Bienaventuranzas en Mateo 5 y los versículos 3 al 11, es interesante que antes de que Jesús comience a instruir a Su pueblo sobre cómo vivir la vida como parte del Reino de Dios, qué se requiere de ellos, la ética que se requiere de aquellos que se someterán al gobierno del Reino de Dios, comienza describiendo a las personas que pondrán en práctica el Sermón del Monte y a las personas a las que se dirige. Y permítanme ver un par de ellas.

Comienza diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Y luego: Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Ahora bien, permítanme detenerme aquí con ellos. En primer lugar, observen que Mateo comienza, y Jesús comienza diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu.

En otras palabras, Jesús pronuncia una bendición sobre aquel que es pobre de espíritu o aquel que reconoce su bancarrota moral. El que es pobre de espíritu no tiene nada que ofrecer a Dios. El que es pobre de espíritu se encuentra espiritualmente vacío o espiritualmente en bancarrota ante Dios.

Y luego, bienaventurados los que lloran. El duelo aquí no es pena por el dolor, ni tristeza por la pérdida de un ser querido, ni tristeza porque perdí mi trabajo, ni porque la vida es simplemente miserable, ni por el dolor que tengo en la vida, ni cosas así. Pero el duelo aquí, a la luz del contexto del Antiguo Testamento, es duelo por el pecado.

Es una señal de arrepentimiento. Así, el que es pobre en espíritu, que se encuentra espiritualmente en bancarrota ante Dios y vacío ante Dios, llora en arrepentimiento por el pecado en su propia vida, en su propia vida. Y quizás por el pecado y la injusticia en el mundo.

Y eso hace que esa persona se lamente. Y luego parece seguir el versículo 6: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Aquellos que tienen hambre y sed de la justicia que encontramos explicada en el resto del Sermón del Monte. Aquellos que tienen hambre y sed de justicia y rectitud en el mundo, en sus propias vidas, debido a su bancarrota espiritual, porque ahora lloran por el pecado en el mundo y en sus propias vidas, ahora tienen hambre y sed de justicia y rectitud, y Dios los llena. Así que, en última instancia, la ética del Sermón del Monte es algo que solo pueden lograr aquellos que vienen en arrepentimiento ante Dios, y aquellos que vienen reconociendo su bancarrota espiritual y su incapacidad para guardar la ley y los requisitos de Dios, y en cambio, tienen hambre y sed de justicia con la que Dios mismo los llenará.

De modo que el Sermón del Monte es mucho más que eso y debe distanciarse de esta perspectiva de que, de alguna manera, se trata de una justicia obrada de la que leemos en el Sermón del Monte. Creo que fueron Martín Lutero y otros los que estaban convencidos de que no había evangelio en el Sermón del Monte. Yo no estoy de acuerdo.

Cuando lees las Bienaventuranzas, parece que están claramente en sintonía con el Evangelio. La única manera de vivir la vida del Sermón del Monte es reconocer nuestra necesidad de la gracia y el perdón de Dios y su capacidad y poder habilitador para poner en práctica el Sermón del Monte, para vivir los justos requisitos del reino de Dios. Además, creo que es importante entender el Sermón del Monte, y no vamos a analizar todos los detalles.

Estoy analizando el Sermón en general. Se puede leer en tan solo unos minutos. Pero, en lugar de eso, quiero ponerlo nuevamente en su contexto, que es el Sermón del Monte, que se encuentra en el contexto de la llegada del reino de Dios.

De hecho, en la primera bienaventuranza, bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino. De ellos es el reino de los cielos. Y encontramos a Jesús, en el capítulo 4, que viene a realizar las obras del reino curando, pero también a enseñar, proclamar y predicar el reino de Dios.

Así, en el capítulo 5-7 de Mateo, el Sermón del Monte, se presupone la llegada del reino de Dios. Es decir, el Sermón del Monte sólo puede llevarse a cabo dentro y bajo el poder transformador del reino de Dios. El poder del reino de Dios es un requisito previo para vivir la vida que exige el Sermón del Monte.

De nuevo, no se trata de una obra de justicia, algo que Jesús nos pide que hagamos. Pero ahora, como cristianos que hemos sido salvados por la gracia de Dios, no necesitamos prestar tanta atención al Sermón, ni está ahí simplemente para mostrarnos nuestra pecaminosidad y nuestra necesidad de un Salvador. Sí, lo hace.

Pero, en última instancia, el Sermón del Monte supone como requisito previo el poder transformador del reino de Dios para que pueda ponerse en práctica. Sólo un par de referencias más antes de examinar en particular las cartas de Pablo y lo que dicen sobre la obediencia y la respuesta de la obediencia a la provisión misericordiosa de Dios en Cristo, que creo que esa frase podría resumir. El Sermón del Monte, pero creo que la totalidad del tema de la obediencia cristiana, y eso es la obediencia cristiana, es la respuesta de una vida transformada que es una respuesta a la provisión misericordiosa de Dios para Su pueblo en Jesucristo.

Si pasamos a otro evangelio, podríamos detenernos y observar y encontrar énfasis similares. Pero el capítulo 15 de Juan es un ejemplo más de la instrucción de Jesús a su pueblo. El capítulo 15 de Juan, donde Jesús enseña a sus discípulos usando la metáfora de la vid y los sarmientos, y lo analizamos en términos de lo que dice sobre el tema del pueblo de Dios.

Pero también, Jesús deja claro que la única manera en que el pueblo de Dios puede vivir el tipo de vida que Dios requiere es en virtud de permanecer en Cristo o estar conectado a Cristo, quien es la vid verdadera. Así, en el capítulo 15 y versículo 10, Jesús dice: Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Anteriormente, Jesús dejó claro, a partir del capítulo 15 y versículo 1, que yo soy la vid verdadera y que mi Padre es el labrador.

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta; y todo aquel que da fruto, lo poda para que dé más fruto todavía. Vosotros ya estáis limpios por las palabras que os he hablado; permaneced en mí, como yo permanezco en vosotros.

Ninguna rama puede dar fruto por sí sola, sino que debe permanecer en la vid. Tampoco vosotros podéis dar fruto si no permanecéis en mí. Así que la única manera

de cumplir sus mandamientos, la única manera de dar fruto, es permaneciendo en la vida, que es Jesucristo, y dependiendo de ella.

Así pues, permanecer en Jesucristo es un requisito previo para producir fruto y cumplir los mandamientos de Jesús. El libro de los Hechos, no quiero señalar ningún texto específico, pero el libro de los Hechos también demuestra que tanto la fe como el arrepentimiento son necesarios para la salvación. Así pues, la respuesta apropiada a Jesús y al evangelio es la de la fe, pero acompañada del arrepentimiento o abandono del pecado.

Por cierto, a menudo se oye que el arrepentimiento significa literalmente cambiar de opinión. Eso no es del todo exacto. El arrepentimiento en el Nuevo Testamento sugiere un cambio de actitud por completo.

Sí, hay un componente intelectual en el cambio de opinión sobre algo y en lo que uno piensa, pero eso va acompañado de una reorientación y un cambio de toda la vida, de toda la voluntad hacia Dios, al apartarse del pecado y responder en obediencia. Así que, en cierto sentido, la fe y el arrepentimiento son dos caras de la misma moneda. Por lo tanto, lo que quiero hacer es pasar a la literatura paulina y examinar varios textos que explican con más detalle algunas de las cosas que ya hemos visto en los evangelios, pero también la necesidad de responder en obediencia y vivir la vida en respuesta a la provisión misericordiosa de Dios en Jesucristo a través de su muerte y resurrección.

El punto de partida, para hacer un comentario general antes de examinar un par de textos específicos en relación con la enseñanza y la ética de Pablo, es llamar la atención sobre el significado del Nuevo Pacto en el pensamiento de Pablo. Ahora bien, ya hemos examinado el tema del Nuevo Pacto, y hemos visto que en textos como 2 Corintios 3, en la mención de Pablo del perdón de los pecados, el hecho de que el Espíritu Santo haya sido derramado sobre nosotros, que recibamos el Espíritu y participemos del Espíritu Santo de Dios, todo eso está relacionado con el Nuevo Pacto. Así que, el perdón de los pecados y la recepción del Espíritu son bendiciones del Nuevo Pacto, Jeremías 31, Ezequiel 36, pero en un texto como 2 Corintios 3, Pablo es aún más explícito en cuanto a que el Nuevo Pacto se ha cumplido en Jesucristo.

Pero lo que quiero volver a destacar es que en el Nuevo Pacto, como vemos de nuevo, particularmente en Ezequiel 36 y Jeremías 31, el Nuevo Pacto promete que Dios escribirá Su ley en nuestros corazones. Promete que nos dará un corazón nuevo. Promete que derramará Su Espíritu sobre nosotros para permitirnos cumplir los mandamientos de Dios.

Y esto es lo que distingue, una de las características distintivas principales, entre el Nuevo Pacto y el Antiguo Pacto bajo Moisés: ahora el Nuevo Pacto permite al pueblo



de Dios guardar los mandamientos de Dios al escribirlos nuevamente en sus corazones, al darles un nuevo corazón y al derramar Su Espíritu sobre ellos. Así que, por definición, el pueblo del Nuevo Pacto de Dios debe vivir una vida transformada. No puede haber tal cosa como un cristiano que no refleje la vida transformada del Nuevo Pacto hasta cierto punto.

Porque por definición, si el Nuevo Pacto ya ha sido inaugurado, y por la fe en Cristo, ahora participamos del Nuevo Pacto, ahora somos pueblo del Nuevo Pacto, y pertenecemos al Nuevo Pacto, se ha cumplido en nosotros, entonces por definición, el Nuevo Pacto promete que Dios escribirá Su ley en nuestros corazones. Nos dará un corazón nuevo, derramará Su Espíritu y nos capacitará para cumplirla. Así que, si vivimos bajo el Nuevo Pacto, si el Nuevo Pacto se ha cumplido en Cristo, y tenemos el Espíritu Santo, entonces inevitablemente, demostraremos la realidad de la salvación del Nuevo Pacto por medio de la obediencia y las buenas obras, por una respuesta de una vida transformada.

Así pues, el Nuevo Pacto es importante y significativo para entender el énfasis que Pablo hace (o creo que todo el Nuevo Testamento) en la obediencia y en una vida transformada. Repito, no se trata simplemente de utilizar una terminología común; no es simplemente una lista de lo que Dios quiere que hagamos y lo que no quiere que hagamos si queremos ser buenos cristianos. Pero todo está en el contexto de la relación del Nuevo Pacto de Dios con Su pueblo.

Entonces , para ver un puñado de textos con un poco más de detalle, donde Pablo aborda el tema de la obediencia del pueblo de Dios a Jesucristo y los mandamientos de Dios y los requisitos o deseos de Dios para Su pueblo, el primer punto de partida es Gálatas capítulo 5. Y ya hemos visto eso en otro contexto. Pero nuevamente, Gálatas capítulo 5 es significativo porque entiende la obediencia cristiana una vez más en el contexto del Espíritu Santo del Nuevo Pacto de Dios o la producción del fruto del Espíritu. Entonces , la parte más conocida de esto es el versículo 22.

En realidad, después de los versículos 19 y 21, donde Pablo explica las obras de la carne, es decir, creo que las obras que me pertenecen pertenecen a la era antigua, y que la ley no puede vencerlas ni eliminarlas en última instancia. Pero ahora los versículos 22 y 23 explican el fruto del Espíritu. Es decir, este es el tipo de vida que se genera al vivir bajo el Espíritu Santo del Nuevo Pacto.

Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio sobre cosas para las cuales no hay ley. Así que, en otras palabras, la justicia o una vida transformada es el resultado inevitable de vivir la vida o caminar en el Espíritu Santo del Nuevo Pacto que ahora ha sido derramado sobre los creyentes en cumplimiento, nuevamente, de las promesas del Antiguo Testamento de que Dios derramaría Su Espíritu. Ahora bien, deduzco de este texto

que Pablo no está sugiriendo que, de alguna manera, esto sea simplemente automático y que los cristianos no tengan ninguna responsabilidad de hacer nada.

Pero ciertamente, en el contexto de su discusión en Gálatas, dirigiéndose a los cristianos que se sienten tentados a retroceder bajo la ley del Antiguo Testamento, a someterse a la ley del Antiguo Testamento, Pablo les recuerda que la verdadera obediencia, de la cual somos responsables, es en última instancia solo el resultado del Espíritu Santo del Nuevo Pacto que ha sido derramado en nosotros. Entonces, nuevamente, la vida en el Espíritu conduce a una nueva forma de vida o conduce a la transformación. Es interesante entonces, después de esto, en el capítulo 6 de Gálatas, volveremos a hablar de esto un poco más adelante, pero en el capítulo 6 de Gálatas, Pablo está muy feliz de darles varios mandatos.

Así que comienza diciendo: Hermanos, si alguien es sorprendido en alguna falta, vosotros que vivís según el Espíritu, restauradlo con espíritu de mansedumbre. Así que vivir según el Espíritu no absuelve al pueblo de Dios de la responsabilidad de vivir la vida en el contexto del fruto del Espíritu. El versículo 1 termina: Pero estad alerta, no sea que vosotros también seáis tentados.

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. De esa frase hablaremos un poco más adelante. Si alguno se cree alguien, cuando no lo es, se engaña a sí mismo.

Cada uno debe poner a prueba sus propias acciones, para que pueda enorgullecerse de sí mismo sin compararse con nadie más. Mi propósito no es entrar en detalles sobre lo que implican estos mandamientos, sino simplemente señalar que incluso en el contexto de vivir la vida bajo el Espíritu Santo, a los que están en el Espíritu, Pablo todavía les da mandamientos que espera que sigan, y les ordena que tengan cuidado, no sea que ellos también sean tentados, sugiriendo que podrían serlo.

Así, Pablo pone carne sobre los huesos para mostrar cómo es vivir la vida en el Espíritu. Luego, en el capítulo 6 de Gálatas, Pablo pone carne sobre los huesos para mostrar cómo es eso. Otro texto importante, y probablemente el más conocido de los que voy a analizar, es Efesios capítulo 2 y los versículos del 8 al 10.

Efesios capítulo 2 y versículos 8 al 10, comenzando con el versículo 8, Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, no por obras para que nadie se gloríe. Eso lo sabemos bien, como texto que solemos utilizar para demostrar que la salvación no se produce por el esfuerzo humano sino solo por el acto misericordioso de Dios al que respondemos únicamente por la fe. Pero el versículo 10 continúa, Porque somos obra de Dios, la NVI dice, pero a mí me gusta, somos creación de Dios, o somos obra de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

En otras palabras, ahora Pablo va más allá y dice que hemos sido creados para buenas obras. Creo que Pablo está aludiendo a las imágenes de la nueva creación del Antiguo Testamento y a las imágenes de la nueva creación que utiliza en otros lugares. 2 Corintios 5, por ejemplo, 5.17 y 18.

Ahora somos parte de una nueva creación que significa buenas obras. Hemos sido creados en Cristo Jesús como parte de una nueva creación, ahora en Cristo Jesús, que conlleva una vida transformada que produce el fruto de la nueva creación o produce las obras de la nueva creación. Entonces, pertenecer a una nueva creación trae consigo una transformación donde producimos el fruto y transformamos la vida de la nueva creación.

De modo que una vez más la fe y las buenas obras no están reñidas entre sí. Volveremos a esto un poco más adelante, pero Pablo quiere dejar claro que quienes tienen fe en Cristo ahora pertenecen a una nueva creación, lo que implica inevitablemente una vida transformada. Por lo tanto, espera que las buenas obras sean el resultado inevitable de quien ha sido salvado por la gracia de Dios mediante la fe, lo que lo lleva a pertenecer ahora a una nueva creación, lo que implica una vida transformada que produce el fruto de la nueva creación.

El capítulo 6 de Romanos es probablemente uno de los textos más cruciales para entender la obediencia y el papel de la obediencia y las obras en la vida del pueblo de Dios. El capítulo 6 de Romanos comienza probablemente como una respuesta a una objeción hipotética o podría haber sido una objeción genuina que alguien había planteado o estaba planteando a la predicación de Pablo. Pero el capítulo 6 comienza con una pregunta que plantea una objeción a lo que Pablo está diciendo basada en algo que dijo en el capítulo 5. Y en el capítulo 5, donde Pablo compara y contrasta a Adán y Cristo, termina diciendo que la ley fue introducida para que abundaran las transgresiones, pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia.

Así que, incluso podemos imaginarnos a alguien objetando eso, y Pablo lo anticipa en el capítulo 6. Bueno, si eso es verdad, si donde el pecado abunda, la gracia abunda aún más, entonces realmente no importa si peco porque eso simplemente aumentará la gracia. Porque Pablo acaba de decir que donde el pecado abunda, la gracia abunda aún más. Pero Pablo responde a esa objeción preguntando cómo puede ser eso. Vosotros que habéis muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? En otras palabras, Pablo está convencido de que la idea es simplemente ridícula.

Que los cristianos pueden seguir pecando sólo para que la gracia aumente o que el pecado es intrascendente en la vida del pueblo de Dios porque la gracia es más que suficiente para encargarse de él y cubrirlo. Y entonces, dice Pablo, ¿cómo puedes llegar a una conclusión así cuando en realidad has muerto al pecado? ¿Cómo puedes vivir en pecado cuando has muerto a él? La idea de nuevo de morir al pecado es que

la muerte es lo que se necesita para poner fin al gobierno y reinado del pecado en la vida del pueblo de Dios. Ahora bien, obviamente, las personas a las que Pablo estaba escribiendo y nosotros como lectores hoy todavía estamos vivos y respirando por el momento.

Así que podemos preguntarnos, ¿cómo puede Pablo decir algo como, habéis muerto al pecado? Es decir, habéis experimentado una muerte que pone fin al reinado del presente siglo malo y al reinado del pecado en vuestra vida. ¿Cómo puede decir que hemos experimentado una muerte? Bueno, continúa y explica, es en virtud de estar unidos a Cristo en su muerte.

Versículo 3 ¿O no sabéis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Es decir, al estar unidos a Cristo por la fe, hemos muerto al pecado porque hemos sido unidos a alguien que, de hecho, ha muerto literal y realmente, poniendo fin al reino de la muerte y al reino de la presente era mala. Hemos participado de esa muerte en virtud de estar unidos a Jesucristo.

Pero Pablo va más allá y dice que no basta con que nos hayamos unido a la muerte de Cristo, y que ésta haya dado muerte al reino de la muerte en nuestras vidas y al reino de la antigua era, sino que también nos hemos unido a Cristo en su resurrección para andar en la novedad de vida. En otras palabras, este es una vez más el lenguaje de la nueva creación.

Ahora comenzamos a experimentar la existencia de resurrección de la nueva creación al unirnos y unirnos a la propia resurrección de Jesucristo, que es el comienzo de la nueva creación. Y por eso, más adelante, en los capítulos 12-14, Pablo dirá: “Por lo tanto, ya no somos esclavos del pecado. Ya no es nuestro amo, y ya no podemos ofrecernos como esclavos al pecado”.

En cambio, la única opción es ofrecernos como esclavos y siervos de la justicia como nuestro amo. Es decir, la nueva existencia creacional en Cristo se ha convertido ahora en la base de las exhortaciones éticas del resto del evangelio. Ya vemos las implicaciones de Pablo para la vida cristiana en el versículo 4. Estar unidos a Cristo en su resurrección significa que ahora podemos andar en la novedad de vida.

Y Pablo, a partir del versículo 12, explica esto con más detalle. Pero el punto central es que la nueva existencia creacional en Cristo, el hecho de que me haya unido a Cristo en su resurrección, como la inauguración de la nueva creación, se convierte en la base de las exhortaciones que comienzan con el versículo 12 en el resto del capítulo. Esto es lo que los eruditos suelen llamar; ya sea que quieras usar este lenguaje o no, gramaticalmente es un poco confuso porque no necesariamente siempre coincide estrictamente con la gramática implícita en estas etiquetas.

Pero los eruditos hablan a menudo del indicativo y del imperativo. El indicativo es una descripción de lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo. Se refiere a nuestra unión con Cristo, al hecho de que hemos muerto al pecado y hemos resucitado con él.

En el capítulo 6, Pablo también dice en el versículo 6 de Romanos: “ Porque sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él para que el cuerpo del pecado fuese destruido”. Nuevamente, creo que el viejo hombre y el cuerpo del pecado es una manera de describir quién soy yo, como perteneciente a la antigua era, como gobernado y bajo la autoridad y gobierno de la antigua era en Adán, bajo la influencia y control de la antigua era. Ahora, eso ha sido puesto a muerte.

Observe el lenguaje fuerte y crudo. Pablo dice que el viejo yo ha sido puesto a muerte. No dice que ha sido un poco obstaculizado o atado.

En cierto modo, se ha vuelto ineficaz. No, utiliza un lenguaje muy fuerte. El viejo yo, que soy yo y que pertenezco a la antigua era del pecado y la muerte, bajo su gobierno y control, ahora ha sido condenado a muerte.

Ha muerto de nuevo en virtud del hecho de que he sido unido a la muerte de Cristo. Así que ese es el indicativo. Continúa diciendo que ahora participamos de la nueva vida de creación de la resurrección de Jesús.

Así que ese es el indicativo, lo que es verdad en virtud del hecho de pertenecer a Jesucristo y estar unidos a Cristo en su muerte y en su resurrección, lo que inaugura una nueva creación. Pero eso solo habilita y conduce al imperativo en los versículos 12 y siguientes, de modo que el imperativo se basa en el indicativo.

Y el indicativo conduce al imperativo y lo posibilita. Esto es parte de esa tensión del ya pero todavía no. El indicativo explica lo que ya es verdad en virtud de quién soy en unión con Jesucristo.

El imperativo, los mandatos son necesarios porque todavía vivimos en el todavía no y esperamos la consumación final. Pero el indicativo, quien soy en Cristo, he muerto al pecado. Quien soy, el viejo hombre, quien soy en Adán, perteneciente a la vieja era, ha sido dado muerte.

Me he unido a Cristo en su resurrección y he experimentado la nueva creación inaugurada. Eso es lo indicativo. Eso, a su vez, habilita y proporciona la motivación para el imperativo, que es vivirlo en el todavía no de mi existencia.

Para luego vivirlo en una vida transformada y en una vida de obediencia. Por eso, el capítulo 6 de Romanos es muy importante para entender la ética de Pablo.

Encontramos algo similar cuando llegamos al capítulo 4 de Efesios, versículos del 20 al 32.

No leeré todo eso, pero sí Efesios capítulo 4 y los versículos 20 al 32. Creo que deberíamos leerlo de manera similar a lo que vimos en Romanos capítulo 6, pero del 4:20 al 32 de Efesios.

Veamos. Por tanto, cada uno de ustedes debe dejar de mentir y hablar con la verdad a su prójimo, porque son miembros de un solo cuerpo.

Si están enojados, no pequen; no dejen que se ponga el sol mientras están enojados, ni den cabida al diablo. El que robaba, que no robe más; que trabaje con sus manos en algo que sea útil, para que tenga qué compartir con los necesitados.

No dejéis que de vuestra boca salga ninguna palabra sana, sino sólo aquella que sea de ayuda. Podemos continuar leyendo también los demás mandamientos, pero lo que quiero hacer es retroceder y leer la sección que viene antes de esa.

Así que, observen esta serie de imperativos en los versículos 25 y siguientes. Pero en los versículos 20 al 24, Pablo dice: “Pero esa no es la manera de vivir que ustedes aprendieron. Cuando oyeron acerca de Cristo y fueron enseñados en Él conforme a la verdad, es decir, en Jesús, fueron enseñados con respecto a su manera de vivir anterior a despojarse del viejo hombre, que se está corrompiendo por sus deseos pecaminosos, a ser renovados en la actitud de su mente y a vestirse del nuevo hombre, creado para ser como Dios en verdadera justicia y verdadera santidad”.

Ahora vemos algo similar en Colosenses capítulo 3 y versículos 10 y 11. En realidad, versículos 9 y 10. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno.

Ahora bien, lo que quiero que noten son dos cosas. La primera es el lenguaje del viejo hombre y el nuevo hombre. En realidad, me gusta la traducción del viejo hombre y el nuevo hombre, no porque sea excluyente de género, sino porque creo que capta la noción de quién soy yo en Adán, el viejo hombre, y quién soy yo en Cristo, el nuevo hombre.

Así, la referencia al viejo hombre y al nuevo hombre, a menudo traducida como el viejo yo y el nuevo yo, es una referencia a lo que soy, de nuevo, bajo el control de la presente era malvada, bajo la esclavitud del pecado y la muerte en Adán, en oposición a pertenecer ahora a la nueva era de salvación, caracterizada por la justicia, la vida y el Espíritu Santo de Dios en Cristo Jesús, quien soy en Cristo bajo su esfera de autoridad y gobierno. Eso sería indicativo. El indicativo se refiere a lo que Dios ha hecho por mí en virtud de mi unión con Cristo.

Así que, de nuevo, volviendo a Efesios, Efesios capítulo 4, en los versículos 22 y 24, encontramos el indicativo de lo que Dios ha hecho. En Colosenses 3, versículos 10 y 11, encontramos el indicativo de lo que Dios ha hecho. Nos hemos despojado del viejo hombre, que soy yo en Adán, bajo el gobierno y control y esfera de la vieja era y sus prácticas, y ahora nos hemos revestido del nuevo hombre, que soy yo en Cristo. Nos revestimos de Jesucristo y de la nueva era a la que ahora pertenezco en Cristo Jesús.

Hemos dejado de lado una y nos hemos puesto la otra, que nos proporciona la habilitación y la motivación para vivir los imperativos circundantes, para vivir los mandamientos circundantes tanto en Efesios como en Colosenses. La otra cosa que hay que notar acerca de Efesios y Colosenses, Colosenses capítulo 3, la otra cosa interesante que hay que notar acerca de Efesios y Colosenses, tanto Efesios 4 como Colosenses 3, es que, para tomar una dirección un poco diferente, más específicamente, es que las instrucciones de Pablo, su ética, se presentan en un contexto corporativo. En otras palabras, para Pablo, especialmente en Efesios y Colosenses, yo diría también en otros lugares que la ética no es individual, sino que se realiza dentro del contexto de una comunidad.

Pablo no sólo tiene en mente la renovación de individuos, aunque eso incluiría eso, sino la renovación de una comunidad entera. Y es sólo en relación con la comunidad que la transformación del pueblo de Dios puede tener lugar. De hecho, cuando lees estos mandamientos en Efesios 4 y Colosenses 3, la mayoría de ellos son cosas que sólo se pueden lograr y hacer en el contexto de una comunidad.

Por ejemplo, no de manera aislada. Así que, miren el capítulo 3. Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos en amor, revístanse de entrañable compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros si alguno tiene quejas.

Perdonad como el Señor os perdonó, y sobre todas estas virtudes vestíos de amor, que las une a todas en perfecta unidad. Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones.

No se trata de una sensación de paz, de una paz abrumadora en mi vida. Pero la paz es, en el contexto de nuestro debate anterior sobre la reconciliación, la ausencia de conflicto dentro de la comunidad. Dejen que la paz de Cristo gobierne sus corazones.

Puesto que sois miembros de un solo cuerpo, estáis llamados a la paz, es decir, a la ausencia de conflictos, animosidad, guerras y peleas dentro de la comunidad cristiana. Y sed agradecidos.

Que el mensaje de Cristo habite entre ustedes con toda su riqueza, enseñándose y amonestándose unos a otros. Ahora bien, mi pregunta es: ¿cómo pueden hacer estas cosas estando aislados? ¿Cómo pueden enseñarse y amonestarse unos a otros estando aislados? ¿Cómo pueden perdonarse unos a otros? ¿Cómo pueden demostrar compasión? ¿Cómo pueden tener paciencia unos con otros? ¿Cómo pueden estar en paz unos con otros estando aislados? Así pues, todas estas son virtudes que Pablo espera que vivamos en relación con los demás dentro del contexto de la comunidad. De modo que esa transformación se lleva a cabo, no solo como individuos, sino en el contexto de la comunidad del pueblo de Dios, la iglesia.

Así que para resumir las instrucciones de Pablo hasta este punto, o su ética o enseñanza sobre la obediencia y una vida transformada, en Pablo, encontramos que las instrucciones de separarse del pecado, las instrucciones de buscar la obediencia, se basan en el hecho de que el pueblo de Dios ya se ha despojado, o ya se ha separado del viejo yo de la vieja era, y ahora se ha revestido del nuevo yo, o el nuevo hombre, perteneciente a su unión con Cristo y perteneciente a su nueva existencia creacional en Cristo Jesús. De modo que la nueva creación proporciona el poder transformador para obedecer los mandatos de Pablo. El proceso de despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo ser creacional, por supuesto, en Pablo, es algo que aún no está completo.

Comparte esa tensión del ya pero todavía no, porque todavía vivimos en esta época malvada actual. Todavía vivimos en estos cuerpos actuales, aunque debilitados y corruptos. Por lo tanto, hasta entonces, los imperativos y los mandatos son necesarios.

Pero los nuevos seres creacionales que somos en Cristo Jesús nos brindan tanto la motivación como la capacidad para vivir una vida renovada, la vida de quienes ahora pertenecen a Jesucristo y la nueva creación que él inaugura mediante su resurrección. Por lo tanto, los nuevos seres creacionales que somos en Cristo se están renovando, se están renovando continuamente. Si recuerdan, en Colosenses capítulo 3, Pablo se refiere al nuevo hombre, del cual nos hemos revestido, el cual se está renovando en conocimiento, a la imagen de su Creador.

Así que, como nuevos seres de la creación en Cristo, estamos en Cristo, pero nos estamos renovando a medida que vivimos continuamente la nueva creación, a medida que vivimos continuamente vidas de obediencia que producen el fruto de la nueva creación a través de la vida en el Espíritu Santo. Ahora, lo que quiero hacer es presentar brevemente a Santiago, y el libro de Santiago es probablemente el libro del Nuevo Testamento que más se centra en la obediencia cristiana y en las buenas obras y los buenos hechos producidos por el pueblo de Dios. Pero también es importante entender una vez más el contexto en el que Santiago coloca eso.



Así, por ejemplo, en el capítulo 1 y los versículos 8-22, a veces es el énfasis de Santiago en la obediencia y las buenas obras lo que históricamente ha hecho que muchos cristianos cuestionen su valor o no estén seguros de qué hacer con ella. Martín Lutero es bien conocido por decir, según la tradición, que era una epístola bastante floja. No sabía qué hacer con ella a la luz del énfasis de Pablo en la fe en Jesucristo y la gracia de Dios.

Luego llega a Santiago y lo encuentra enfatizando la obediencia y las buenas obras del pueblo de Dios. Pero en Santiago capítulo 1 y versículos 18-22, Santiago dice: “Él nos eligió para que nacióramos por la palabra de verdad, para que fuéramos primicias de su creación”. Así que, una vez más, Santiago usa el lenguaje de la creación.

Hemos recibido un nuevo nacimiento y ya pertenecemos a una nueva creación. Y luego continúa en los versículos 19 y 20: Mis amados hermanos, tomen nota de esto. Todos deben ser rápidos para escuchar, lentos para hablar y lentos para enojarse, porque la ira humana no produce la justicia que Dios desea.

Por lo tanto, desháganse de toda inmundicia moral y maldad que prevalece, y acepten humildemente la palabra que está implantada en ustedes y que puede salvarlos. En otras palabras, incluso para Santiago, la obediencia y la producción de la justicia de Dios están en el contexto de una nueva creación y de la palabra implantada que es capaz de salvarnos. Por lo tanto, incluso para Santiago, la obediencia es en última instancia el producto de vivir bajo la realidad de la nueva creación y es producida por el poder transformador de la palabra de Dios.

Así que, incluso para Santiago, la obediencia no es algo que logremos por nuestra cuenta ni que produzcamos con nuestro propio esfuerzo, sino que, en última instancia, es parte del hecho de que ya hemos nacido, hemos nacido de nuevo como parte de la nueva creación y vivimos bajo el poder transformador de la palabra de Dios, que es capaz de salvarnos. Ahora bien, probablemente el texto más interesante y crucial de Santiago se encuentra en el capítulo 2, y es el que a menudo se ve en conflicto con la enseñanza de Pablo. Así que, en nuestra próxima sección, quiero comenzar analizando el capítulo 2 de Santiago y lo que dice sobre la obediencia cristiana dentro del contexto de la enseñanza de Pablo.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 28, La obediencia del pueblo de Dios.